



La ciudad capitalista como cultura urbana

Sergio Tamayo

Departamento de Sociología/Universidad Autónoma Metropolitana Atzacapotzalco
sergiotamayol@prodigy.net.mx

DOI: <https://doi.org/10.24275/KLYPS19o>

Es un libro teórico, complejo, como complejo es su objeto de estudio: la ciudad. El autor Jorge Gasca Salas ha elegido una base teórica aparentemente unificadora: los trabajos de Carlos Marx, que combina con otra tradición neomarxista, podríamos adivinar, en los textos de Henri Lefebvre, Manuel Castells, Marino Polin, y Christian Topalov. Se contrastan, o más bien se confunden a veces, con la elaboración de Max Weber, Braudel, Mumford, y la obra de Le Corbusier. Finalmente, encontramos lo que en realidad se convierte en el origen de la disertación, una excelente síntesis de los textos de Martin Heidegger. Con estos autores, Jorge Gasca busca problematizar dos conceptos que generalmente se han asociado, pero que presentan esencias distintas: 'la ciudad' y 'lo urbano'.

El libro se divide en dos capítulos centrales: uno es sobre el origen de las ciudades, a partir de situar supuestos y presupuestos del surgimiento de las primeras urbes; el siguiente y último capítulo es dedicado a la ciudad contemporánea, vista como sistema y como estructura. Como sistema al entrelazar las relaciones interurbanas e interregionales, así como las relaciones entre expresión física y sistema económico; como estructura, al analizar los momentos económicos fundamentales que determinan la ciudad.

Aún Gasca Salas incluye tres apartados más. Una epítasis titulada *Alcances de la ciudad contemporánea en la vida social*. Vale agregar aquí que una epítasis es una fase posterior a la prótasis y precede a la catástrofe. A ver, en literatura, específicamente en la poesía, la prótasis es la explicación de la acción al principio de una obra; la epítasis es el enredo de la obra que precede a

Reseña crítica del libro *La ciudad: pensamiento crítico y teoría* de Jorge Gasca Salas, editado por el Instituto Politécnico Nacional, primera edición: 2005.

la catástrofe, esto es, el desenlace doloroso del poema dramático. Así que podríamos intuir que la epítasis de Jorge es ese enredo teórico que trata de visualizar la vida social de la ciudad contemporánea, previo al desenlace doloroso de la explicación de la vida urbana.

En fin, el libro nos complace con dos apéndices, uno sobre la técnica, aduciendo la interpretación de Heidegger y Marx. El segundo, a propósito de las formaciones económicas precapitalistas de Marx con las cuales se profundizan los temas urbanos y el origen de la ciudad. También se incluye un apartado de *Recomendaciones*, con las cuales el autor nos deja desarmados para la crítica, porque es una buena coartada sobre lo que quiso decir y el porqué de las ausencias. La bibliografía no es abundante, en parte porque profundiza bien en ciertos materiales básicos, en una especie de intento por regresar a los clásicos. No obstante, me parece que convendría igualmente navegar en la producción actual de nuevos autores sobre la ciudad para permitir un mayor debate de la ciudad contemporánea. Más adelante me referiré a esto.

El estudio de los autores seleccionados por Gasca permite, en efecto, recrear un mosaico conceptual, exponiendo la diversidad de explicaciones de una realidad que es de por sí compleja y que ha sido difícil de asir intelectualmente. El reto dice Jorge es vencer las barreras que impone la fragmentación de las ciencias del hombre. No sé realmente si este objetivo pudo ser alcanzado. Me parece, sin embargo, que la importancia de libro está en subrayar la necesidad de regresar a los clásicos, en un momento en que se buscan nuevos paradigmas, más por

la ansiedad de algunos por dar explicaciones disconformes o por querer demostrar que las cosas han cambiado, aunque no lo hayan sido del todo, con la finalidad de romper, de grado o por fuerza, las bases epistemológicas y filosóficas de las corrientes clásicas. Esa ansiedad intelectual ha conducido, a veces, a esas epítasis de la que habla Jorge en su texto, enredos que anteceden apenas a la catástrofe conceptual.

Bien, a pesar del esfuerzo en exponer los fundamentos de cada autor, Gasca Salas se basa primordialmente en Marx y Heidegger. La ciudad de Marx, y en eso estriba la dificultad del análisis, es reinterpretada, pues la ciudad nunca fue objeto central de su análisis. La ciudad sería así consecuencia de las relaciones sociales de producción. Forma parte de las condiciones generales para la producción y reproducción del capital. Comprendiendo su dinámica, tal y como Marx lo expone en su obra, es posible conocer otras dinámicas precapitalistas con base en la forma en que históricamente se produce, distribuye, intercambia y consume. Una explicación me surge relevante. La posibilidad de encontrar, en las determinaciones económicas, la esencia de la cultura urbana. Pues no es únicamente *qué* se produce, como dice Marx, sino *cómo* se produce. En el *cómo* se encuentra la perspectiva metodológica, sobre todo, de conocer los *medios de vida*. La cultura se edifica desde el *cómo* se produce, *cómo* se distribuye, *cómo* se inter cambia, y sobre todo *cómo* se consume.

Rescato una afirmación de Marx, citada por Jorge Gasca Salas:

El modo como los hombres producen sus medios de vida depende, ante todo, de la naturaleza

misma de los medios de vida con que se encuentran y tratan de reproducir. Este modo de producción no debe considerarse solamente en cuanto es la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de vida de los mismos. Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son. Lo que son coincide por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como con el modo cómo producen. Lo que los individuos son depende, por tanto, de las condiciones materiales de producción (dicho en la Ideología Alemana).

Después en *El Capital*, Marx retoma este asunto y aduce:

Lo que diferencia unas épocas de otras no es lo que se hace, sino cómo, con qué medios de trabajo se hace. Los medios de trabajo no sólo son escalas graduadas que señalan el desarrollo alcanzado por la fuerza de trabajo humana, sino también indicadores de las relaciones sociales bajo las cuales se efectúa ese trabajo

Por consiguiente, me parece rescatable el enfoque de Gasca Salas sobre el proceso de producción y reproducción de lo social y de la ciudad. En un primer plano, dice, la ciudad se corresponde a las condiciones que posibilitan su existencia social, a partir del metabolismo entre hombre y naturaleza. En un segundo plano, sin embargo, el comportamiento del hombre con la naturaleza ya no se concretiza en un proceso natural sino en un proceso artificial, gracias al desarrollo de la tecnología, o medios de trabajo. El cambio histórico puede entenderse en niveles de organización humana, como dice Gideon Sjöberg: de la sociedad primitiva, a la

sociedad preindustrial o 'feudal' y a la industrial. O como dice Braudel, de la civilización material, a la económica y finalmente al capitalismo. O mejor, en términos de Marx: de una 'forma natural' de reproducción social, a la forma mercantil-simple (D-M-D), y a la forma mercantil-capitalista (D-M-D'), que es la fórmula del capital.

Así las relaciones sociales definen a los hombres históricamente. Dice Marx "Tal y como los individuos manifiestan su vida, así son" ... "lo que son coincide, por consiguiente, con su producción, tanto con lo que producen como el modo cómo producen". De esta forma, se señala en el texto: "Lo que producen" constituye el complejo técnico de medios e instrumentos de producción, es decir, la técnica y la tecnología. Pero "el modo cómo producen", constituye la forma en que los individuos establecen su relación con la naturaleza. Ambas cosas constituyen el proceso de reproducción social, que es la esencia de la cultura, tanto como el proceso civilizatorio.

¿Cuáles fueron las condiciones del nacimiento de las ciudades? Para Gasca Salas lo importante es establecer las condiciones de la existencia sedimentaria, a partir de las condiciones físicas ambientales (el clima, el suelo, la hidrografía, la flora, la fauna) así como las condiciones técnico-sociales (la ciudad, que es ya, obra de la concentración: de población, de instrumentos de producción, de capital, de disfrute, de necesidades). Y estas condiciones ambientales y sociales generan un modo de vida. Según Mumford: el paso de la vida aldeana a la proto-ciudad tuvo una manifestación territorial (definida por su crecimiento, expansión y conurbación); el trabajo productivo en comunidad a partir de la división

del trabajo; el empleo de materiales y técnicas para la edificación y la estructuración del espacio urbano, la construcción de caminos, y la observación sistemática de la naturaleza, la normatividad de la vida comunitaria, y la constitución de un lugar que por excelencia es de intercambio y de mercado.

Cuando se evidencia la constitución de la ciudad y se diferencia de la aldea, de la tribu, de la vida del campo, se obliga a distinguir entre la ciudad y el campo, entre lo urbano y lo rural. Gasca Salas entra bien en esta discusión para evidenciar la insuficiencia de los parámetros actuales: ¿uno cuantitativo, a partir de ¿2,500 habitantes? o ¿Cuántos más, o cuántos menos? Parece ser que el propósito de Jorge es meternos en una reflexión más cualitativa. Y sin embargo, cuando el mismo Marx habla de la concentración, estamos hablando de una diferencia cuantitativa. Finalmente, Marx hace referencia a la correspondencia entre los cambios cuantitativos y cualitativos que explican dialécticamente los cambios sociales. Por supuesto, la diferencia no únicamente estriba en concentraciones grandes o pequeñas, se refiere también a la separación de las ramas de la producción agrícola, artesanal, industrial y mercantil. La ciudad asegura el aumento del consumo, la funcionalidad de la vida comunitaria, la modificación del uso social del territorio, la reproducción social del capital, las ventajas de la aglomeración, la especialización, la diversificación cultural, la separación con la naturaleza, el espacio de la socialización, etcétera.

Me parece que una forma de enriquecer este discernimiento, sin dejar de reconocer que Gasca Salas introduce una forma novedosa sobre la

separación rural-urbano, es incorporando la discusión de la modernidad y la cultura urbana. Existe una vasta corriente de pensamiento sobre la ciudad, que proviene de los antecedentes mismos de la sociología urbana, desde teóricos y filósofos alemanes del siglo XIX como Ferdinand Tönnies y George Simmel, franceses como Le Play o ingleses como Charles Booth, que se convirtieron en los precursores de la llamada Escuela de la Ecología Humana y Urbana de Chicago. El estudio de la ciudad se orientó a la comprensión de las contradicciones internas y sus diferencias con respecto a la comunidad rural idílica. La visión local se opuso al cosmopolitismo ciudadano, la unión familiar al individualismo egoísta, la relación de parentesco y los usos y costumbres a la ciudad de masas determinado por el mercado, la nostalgia pre-industrial y la proximidad a la distancia social y la anomia. Esta tradición no únicamente se aproxima a los preceptos de Durkheim sobre la diferencia entre solidaridad mecánica y solidaridad orgánica, sino a la idea de modernidad weberiana: el paso de la imposición carismática a la era de la burocracia. Estas visiones son distintas a la marxista, sobre todo porque en ésta el fundamento de la modernidad capitalista se sostiene en la división social del trabajo que se reproduce en la explotación y la generación de plusvalía. Mientras, la división del trabajo en Durkheim permite la complementariedad de funciones, la armonía y el progreso. El debate no es ocioso, pues se conecta a las nuevas teorías sobre la crítica de la modernidad, la modernidad reflexiva y la posmodernidad urbanas. Una posmodernidad, que por cierto intenta recrear una nueva escuela en los estudios

urbanos con base en la crítica implacable a la modernidad de la Escuela de Chicago.

El capítulo sobre sistema y estructura de la ciudad ofrece una reflexión sobre la correspondencia entre el espacio físico y el espacio económico de la ciudad capitalista. Se refiere a la relación abstracta entre procesos económicos generales y la expresión física; o bien al funcionamiento, mecanismo y articulación de los procesos físicos con los procesos económicos capitalistas de producción del espacio ciudadano; y a la posibilidad de producción y reproducción socio-espacial dentro de la estructura y del sistema capitalista.

La ciudad, dice Gasca Salas, es el espacio donde el capitalismo se realiza como sistema. El sistema como tal encuentra su existencia en la realización del todo económico, en tanto que también, sistema de vida. Como sistema es una tendencia, constituido por partes funcionales. Entonces Gasca Salas retoma de Le Corbusier sus cuatro elementos fundamentales de su ciudad funcionalista, a saber: habitar, trabajar, recrear y circular, cada una de ellas determinando la funcionalidad de la ciudad. Y es aquí, que Gasca Salas encuentra la conexión entre sistema y estructura. Son esos elementos los que dan existencia a la 'estructura urbana', al propio funcionamiento de la ciudad. De la misma manera, Jorge retoma de Castells la comprensión de la estructura a través de los momentos del ciclo del capital, a saber, la producción, la distribución, el intercambio y el consumo. En tal sentido es que la ciudad puede ser entendida como el conjunto de condiciones generales de toda producción. Dice Jorge: "La ciudad es por excelencia el

sitio del territorio donde se reúnen las condiciones generales de la producción capitalista en cuanto tal, porque la densidad de población ahorra el gasto para la funcionalidad de las zonas de emplazamiento de centros productivos, de asentamiento del poder político decisivo de la distribución de la riqueza social y de la circulación territorial de los bienes producidos, porque con esta concentración se aumenta el grado de eficiencia de uso del suelo (para el ciclo productivo) y para el gasto técnico de transporte y construcción de vías para ello. La ciudad en su conjunto ocupa este papel porque en ella y por ella pueden ser conectados todos los circuitos económicos-materiales a la dinámica económica".

La asociación de lo que se ha llamado los soportes materiales para la producción y reproducción del capital, desde Christian Topalov hasta Emilio Pradilla, se asemeja a la idea de las condiciones generales que expone Gasca Salas. De ahí, la ciudad se explicaría por los soportes materiales que permiten la reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, un aspecto que carece de un tratamiento especial en este libro, y que me parece importante para poder dar paso a las conclusiones del autor: la multiplicidad de espacios y de expresiones culturales que se dan en la ciudad.

Creo, desde mi perspectiva, que el resultado de la reflexión de Gasca Salas, en tanto que se sostiene básicamente dentro del análisis marxista de la economía capitalista, a partir del cual intenta recrear las contradicciones de la ciudad, como espacio privilegiado de la acumulación y reproducción del capital, dificulta en parte la deliberación sobre la diversidad cultural y más

aún el papel de los actores en este complicado proceso. Llega a ser tal la determinación de la economía, que más bien se sugiere una cierta homogenización de prácticas culturales y de espacios urbanos en cualquier parte.

Si algún reparo podría tener a este libro bien pensado y bien escrito, es la falta de diálogo con las nuevas elaboraciones marxistas, neo-marxistas e incluso antimarxistas sobre la ciudad. Jeffrey Alexander, por ejemplo, es un sociólogo cultural neo-funcionalista que prendió a una audiencia cuando reivindicó la necesidad del regreso a los clásicos. Para él, el regreso a los clásicos debía incluir la crítica y la de sus contemporáneos. Se refería principalmente a Durkheim y Weber así como a sus traductores, Merleau-Ponty, Parsons y Smelser. No existía por supuesto en su revisión la figura de Marx. Le faltó. Pero, lo mismo diría del trabajo de Gasca. La revisión desde el marxismo es interesante, porque retoma documentos básicos, pero es insuficiente. La discusión sobre la ciudad ha sentado honradas raíces en la escuela de Chicago. A partir de ahí se han dado discusiones fundamentales desde el marxismo y el neo-marxismo. El mismo Castells elaboró toda una diatriba contra el funcionalismo urbano que después él mismo dejó atrás. *La Cuestión Urbana*, un texto fundamental en el libro de Jorge, quedó rebasado por el mismo Castells cuando desarrolló otras perspectivas a partir de su propia autocrítica como marxista ortodoxo. Entonces publicó *La ciudad y las masas*, *La Ciudad Informacional*, *La Ciudad Dual*, *Lo Global y lo local* y, finalmente, *La Era de la Información*. Al unísono, siguiendo la tradición de Lefebvre y Lo'kine se desarrollaron otros traba-

jos sólidos como *The Capitalist City* de Joe Feagin y las contribuciones de Harloe, de Timbarlake, de Smith, de Walton, etcétera, donde el papel del Estado es imprescindible. En otra perspectiva también marxista, siguiendo la tradición de la teoría del imperialismo, de la dependencia y del sistema mundial, se encuentran trabajos relevantes del mismo Wallerstein, Ragin, Chirot, y recientemente de Saskia Sassen, Peter Taylor y Christof Panreiter, sobre la ciudad global y la red mundial de ciudades.

El análisis cultural ha sido principal, también a partir de Lefebvre, pero sobre todo desde la tradición de la teoría crítica, desde Walter Benjamín y Antonio Gramsci, la importancia de la formación de la conciencia de clase y los movimientos sociales, tanto los ubicados en el ámbito del consumo como de la producción, que han rebasado la idea inicial de Castells sobre los medios de consumo colectivo. Estos trabajos se ubican en la tradición cultural e histórica de George Rudé, E.P. Thompson e Ira Katznelson. Finalmente, me parece interesante la apertura que el libro le da a una visión semiótica de la ciudad, pero me quedé inconcluso. Desde la perspectiva de la ciudad existen trabajos relevantes de Gottliener, Papalopoulos y otros que han profundizado en el análisis sociosemiótico de la ciudad y la cultura urbana.

Entiendo que el trabajo que Gasca Salas está realizando actualmente tiene que ver con mucho de estas cuestiones. En la sección de recomendaciones nos adelanta su interés por trabajar la vida cotidiana. Creo que una interesante conexión con el libro que hoy nos ocupa es rescatar la idea de cultura, a partir de la visión marxista de totalidad social: el modo de producción es precisamente

eso, el modo en que los individuos producen, actúan, transforman, se relacionan para intercambiar bienes y la forma en que consumen individual y socialmente. Ello explica las formas culturales. Pero una perspectiva estrictamente económica y estructural deja de lado la importancia de los actores sociales, la constitución cultural de las clases, la lucha que intrínsecamente va al lado de la generación de las condiciones generales de la producción y de consumo. Esa lucha modifica absolutamente todo el desarrollo objetivo del capitalismo. Lo que vivimos actualmente es precisamente el resultado de estas luchas históricas. No podemos explicar pues, a la ciudad capitalista del mismo modo en todas partes. La diferencia no únicamente está expuesta en la cantidad de enfrentamientos entre capital-trabajo, sino en el tipo de dichos enfrentamientos.

Para explicar la ciudad capitalista es menester insertarse en los resquicios de la cultura y en conceptos tales como alienación, enajenación, hegemonía y conciencia. Entonces sí podemos hablar de diversidad y multiplicidad. Si no, pensaríamos que las ciudades son iguales en todos los lados, y que es además resultado del desarrollo del capital, como si no existieran contradicciones irresolubles a las cuales se enfrentan los individuos de manera subetiva.

Entro, entonces, al asunto de Heidegger. Lo hice al final a propósito, porque me parece fundamental en esta idea de insertar lo cultural al análisis del capital. Pero habría que decir que la perspectiva de Heidegger y la de Marx son distintas, si no totalmente antagónicas. No obstante es posible, digo, intentar provocadoramente asociar conceptos de varias corrientes para

explicar la complejidad de la realidad. Pero algo me hizo falta en esta revisión teórica: la contextualización de los autores, leer entre líneas en relación al conjunto de su obra y conocer su propia vida intelectual. Eso sirve para ubicarlos mejor dentro de ciertas tendencias filosóficas, que sin insertarlos rígida e impositivamente en modelos preestablecidos, sirvan al menos para ubicar el diálogo y el debate. No es lo mismo Mumford, ni Le Corbusier con su perspectiva funcionalista, a la perspectiva neo-marxista de Lefebvre, ni a la de Weber o la nueva escuela de Chicago de Dogan y Kasarda.

No obstante me parece que uno de los apartados mejor logrados es precisamente el de Heidegger. Las cuidadosas reflexiones lingüísticas para comprender, por ejemplo, el término de habitación como la acción de habitar, que implica históricamente construir y producir un lugar, pero también como historicidad, que significa el acto de estar y apropiarse, me hizo referirme a varios estudios que se presentaron no hace mucho sobre la construcción de las identidades urbanas. Más que ubicar a Heidegger en el asunto de la reproducción económica de la sociedad, me parece fundamental en el tema de la construcción de las identidades, a partir de la apropiación, de la pertenencia, de la diferencia y de los valores compartidos. Algo que ayudaría a comprender las diferencias de las ciudades capitalistas, por la expresión de las identidades colectivas y las luchas por el espacio social.

Como pueden ver, el libro me dejó una necesidad imperiosa de repensar la ciudad. Elogio la perspectiva usada y el regreso a Marx, en una era en que los intelectuales y los estudiantes han

podría hacerle, tan fácilmente, descalificaciones simplistas. Un trabajo así, con el rigor que Jorge Gasca Salas pudo imprimir, rescata esa necesidad del regreso a los clásicos, de re-estudiarlos para repensar de otra manera los dramas urbanos, que todos vivimos cotidianamente.

Los autores

Joel Outtes

Joel Outtes, a research associate at Oriel College, University of Oxford, United Kingdom. An architect as well as a historian of urban planning, Outtes was recently named the Helen and John S. Best Research Fellow of the American Geographical Society (AGS) Collection at the Golda Meir Library at the University of Wisconsin Milwaukee for the year 2001. A native of Brazil, his research includes the preparation of a historical atlas of Brazilian cities based on maps, rare books, and articles.

Outtes is the author of *O Recife: Gênese do urbanismo (1927-1943)* [Editora Massangana, 1997], which is concerned with the genesis of urbanism, or with the concept of the city as a part of the modern landscape.

E-mails:

joel.outtes@oriel.ox.ac.uk,

Outtes@yahoo.co.uk